

Julián Vadillo Muñoz *Por el pan, la tierra y la libertad (El anarquismo en la Revolución rusa)*, Guadalajara, Volapük, 2017, 328 pp.)

Partiendo de una sólida formación universitaria y del conocimiento del ruso, Julián Vadillo Muñoz nos aporta una visión novedosa porque va colocando el anarquismo y su práctica dentro del marco ideológico ruso, complejo y fluctuante. Se distinguen extensas zonas de influencias recíprocas entre futuros autoritarios y futuros libertarios durante el siglo XIX. Globalmente se aprende mucho.

Por ejemplo, el anarquismo en Bialistok, su formación táctica y su influencia sobre el desarrollo de los otros grupos anarquistas. Otro aspecto ampliamente evocado: el periodo de la guerra ruso-japonesa 1904-1905 y sus múltiples consecuencias, la aparición de los soviets, la pacífica manifestación popular del 9 de enero de 1905 en Petrogrado (capital de Rusia hasta 1918) para pedir al zar reformas socio-económicas, que al llegar delante del palacio zarista fue acogida por un criminal tiroteo contra la muchedumbre de ancianos, hombres, mujeres y niños.



Fue un acto de increíble prepotencia del zarismo: simultáneamente destruía su propio mito de que había asesores malos del zar que le ocultaban las desgracias de su pueblo y reafirmaba definitivamente que el zar rechazaba cualquier propuesta que no viniera exclusivamente de su propia voluntad.

Esta primera parte representa unas cien páginas.

Julián Vadillo Muñoz describe detalladamente el año 1917, insistiendo en octubre más que en marzo.

Es notable el papel protagonista que da el autor a los líderes políticos en detrimento de las masas populares, pero esta tendencia va declinando con la presentación del movimiento makhnovista y del de Kronstadt.

Para ambos eventos, tratados como dos folletos de unas cincuenta páginas, Julián Vadillo Muñoz adopta un tono de empatía y objetividad porque son tan evidentes la hipocresía casi sádica de los marxistas leninistas y la voluntad de tolerancia de los makhnovistas y kronstadianos que un(a) historiador(a) que trabaja con una mínima seriedad no puede silenciar las dos actitudes. Luego, cada especialista, desde su visión de la evolución de la URSS y de su colapso (a mi parecer, inherente al marxismo leninismo) puede matizar o no los casos de la parte de la Ucrania makhnovista y de Kronstadt en 1921.

Se nota un fenómeno que fue ausente de la guerra civil española: la porosidad entre los bandos enemigos. «Los destacamentos del liquidado Grigoriev pasaban a formar parte del ejército insurreccional Majnovista¹. La vuelta a escena de Majnó y la liquidación del atamán Grigoriev, hizo que muchas unidades del Ejército Rojo volviesen a unirse a las fuerzas majnovistas [p. 207].»

Existía una similitud profesional e ideológica entre los combatientes: eran campesinos y/o de familias campesinas y luchaban para suprimir la miseria y la explotación social (como lo pregonaban sus jefes). Incluso Petliura, jefe militar ucraniano derechista y antisemita, con el que hubo una intentona de tregua de parte makhnovista (ver página 208), como lo cuenta el

¹ Para los nombres y apellidos rusos, conocidos desde hace más de un siglo, no sigo la nueva moda de «Piotr» (en lugar de «Pedro») Kropotkin (que sería «Krapotkin» en ruso) y «Mijail» («Miguel») Bakunin.



Nabat -alarma- publicado en Odesa, n° 2, 19.05.1919. "No se cumplieron [las promesas bolcheviques]", "Renacer de la burguesía [el bolchevismo]"

mismo Makhno en sus memorias, apartó a sus cosacos por miedo a que se unieran a los que estaban con Makhno.

Además, como lo apunta Alexandre Skirda en sus historia del movimiento makhnovista, en 1921 cuando el Ejército Rojo estaba atacando alevosamente primero y después aniquilando sistemáticamente a las reducidas fuerzas makhnovistas, ¡es inverosímil que un grupo de un escaso centenar de combatientes con Néstor Makhno lograra escaparse hacia la frontera polaca durante centenas de kilómetros! ¡Hubo una visible complicidad de batallones rojos para que Makhno no fuera detenido por el mando bolchevique!

Sobre el anarquismo y el movimiento makhnovista creo que la exposición de Julián Vadillo Muñoz es difícil porque el problema es doble: el movimiento en sí y Makhno como anarquista.

Los juicios negativos sobre el movimiento venían y vienen de dos lados.

Primero, de anarquistas como Anatol Gorelik: «Este movimiento no es, por su esencia, anarquista, ni siquiera antiautoritario; pero es movimiento de las masas laboriosas que buscaban y aún buscan salida del atolladero al que es conducida la sociedad actual por el principio autoritario, y como tal atraía y atrae la atención de los anarquistas revolucionarios [p. 191].²»

El razonamiento de Gorelik en 1924 consiste en reconocer que los trabajadores abandonan *el principio autoritario*, -lo que ya es una actitud antiautoritaria- y en afirmar que los trabajadores tienen un comportamiento *ni siquiera antiautoritario*. Es incomprensible puesto que el mismo Gorelik escribía en 1922: «A iniciativa o con la participación activa de obreros anarquistas, mucho tiempo antes de “Octubre” y de los famosos decretos [de gestión obrera de las fábricas], los trabajadores tomaron la mayoría de las fábricas. El control obrero en las ciudades y la expropiación de las tierras en el campo fue realizado por los obreros y campesinos mismos.³» O sea Gorelik no diferenciaba la toma de los lugares de trabajo por trabajadores anarquistas y por trabajadores sin etiquetas.

En cambio, la reacción de Gorelik (y de otros muchos anarquistas rusos) se entiende si se admite que en el fondo existía en él un resentimiento, una envidia ante Makhno, estrategia militar e impulsor del comunismo libertario entre campesinos y obreros, con una popularidad ejemplar y una vida humilde de exiliado.

Segundo y último caso de anarquistas opuestos al movimiento makhnovista los que imaginan que el supuesto «Progreso cultural» ha de vencer y/o convencer a los explotadores que dejarán por sí mismo de sembrar la maldad (criterio de Max Nettlau, Rudolf Rocker, etc.

En cuanto a las críticas de anarquistas dirigidas a Néstor Makhno, surgieron entre Makhno y Volin (y los miembros de grupos que apoyaban a uno o a otro) en la emigración. Los egos en total oposición a la ética libertaria, los chismes más o menos calumniosos, se

² Texto entero es de 1924 en Anatol Gorelik. *El anarquismo en la revolución rusa*, Buenos Aires: Libros de Anarres; La Plata: Terramar, 2007; p. 146. [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article888>].

³ Anatol Gorelik *o. c.*, p. 101.



"No hay peor veneno que el Poder impuesto a la gente", banderola anarquista, entre otras, durante el entierro de Kropotkin en Moscú, el 13 de febrero de 1921 [última aparición pública de anarquistas rusos, la mayoría presos liberados unas horas para homenajear al anti leninista Pedro Kropotkin]

mezclaban con las verdades. Sobre el valor y la importancia que pueden tener tales afirmaciones, basta con ver en España los insultos (y amenazas y golpes) intercambiados en 1931-1935 entre anarcosindicalistas faístas o treintistas y el súbito silencio en 1936-1939 porque ya no se perdía el tiempo en insensateces.

La misma falta de retroceso que para la makhnovichina aparece para la cuestión de la Plataforma, pero no especialmente en el autor sino en la mayoría de los anarquistas. Si se toma el punto de la responsabilidad, dejando aparte que Malatesta repite exactamente la argumentación de Archinov y Makhno (separar a los dos me parece un error), el problema ya se zanjó en noviembre de 1918 durante la Primera Conferencia de organizaciones anarquistas

de Ucrania, Nabat.

En efecto, la resolución era:

« DISCIPLINA Entrando en la organización, todo compañero tiene la obligación moral de tratar de aplicar en la vida los principios y problemas de la organización. La obligación de los que se encargan de algunas diligencias es cumplirla. Todas las acciones en nombre del grupo tienen que ser consideradas en la reunión general de los miembros de éste. Los que salen en nombre del grupo tienen que ser suficientemente autorizados por el mismo. Los compañeros darán cuenta del cumplimiento de lo que se les ha encargado [p. 88].»⁴

Dado que el acta de la Conferencia de Nabat fue publicada en 1922 en Buenos Aires, en ruso y en castellano, gran parte de los compañeros rusos y quienes leyeran el castellano sabían a qué atenerse sobre este plano. Pero los enconos, el personalismo envenenaron el debate sobre la Plataforma y parece a menudo que no ha terminado todavía.

Sobre algunos aspectos del libro, veo pifias: Bakunin “no viajó a Alemania”, no tenía dinero y Herzen le dio una suerte de beca intuyendo las capacidades de este joven. Para el Congreso de la AIT en la Haya en 1872, Marx y su grupo establecieron normas que sabotearon de antemano la participación, por eso varias entidades sindicales italianas ni se desplazaron. Habría sido importante recordar que Carlos Marx veía posible a partir de 1878, al igual que bastantes intelectuales rusos como Nikolai Mijailovski, que la comuna campesina rusa pudiera ser la base de un cambio social inmediato. Una opción que la inmensa mayoría de los marxistas rusos descartaron: no les convenía abandonar el determinismo histórico como lo hacía Marx, puesto que se veían como futura clase dirigente.

La revolución de 1905 no fue «un fracaso» (p. 47), todo lo contrario y el texto lo indica. En 1916, la respuesta al Manifiesto anti germánico de Pedro Kropotkin no era «una defensa del anarquismo pacifista». Vera Zasúlich no mató sino que hirió a un general (p. 66). Los compañeros de Bialistok retomaban la táctica de los atentados anarquistas sobre todo en Francia, que apuntaban a estimular la acción directa de «las masas». Fue un fracaso, puesto que las masas saben intuyen cuando necesitan la violencia: 1905, 1917 en Rusia, lo

⁴ Anatol Gorelik *o. c.*, p. 88.



demonstraron y la semana trágica de Barcelona en julio de 1909 también. Dicho con toda claridad, la táctica era errónea, como lo escribía Malatesta en «un poco de teoría»⁵ (1892).

El papel de Lenin y su influencia sobre los soldados rusos (como otra influencia política, p. 134) creo que fue casi nula. La misma guerra y la incapacidad técnica del ejército ruso ya servían para desalentar a todos y recordar la enseñanza de Tolstoy contra la violencia estatal. La adhesión de bastantes anarquistas al bolchevismo (p. 167 y ss.) terminó mal para muchos⁶.

Por fin, creo que la última frase del libro es incompleta: «Cuando desaparece la Unión Soviética en 1991 lo que quedaba de aquella generación de anarquistas revolucionarios era el recuerdo de los textos que habían dejado.»

Y la continuación podría ser: «Tras la destrucción de los últimos grupos anarquistas en los años 30, parecía que el anarquismo había desaparecido definitivamente del escenario social y político. Pero enseguida después del final de los 50 nuevas individualidades anarquistas aparecieron y hasta pequeños círculos y grupitos. [...] en 1987 la política de la transparencia, la “glasnost” [transparencia], llevada a cabo por la dirección reformista del PC de la URSS, con toda su inconsciencia y su indecisión, permitió a los anarquistas por vez primera desde hacía decenios expresar sus enfoques y distribuir propaganda. Es simbólico que los primeros pinitos se dieron en la práctica simultáneamente, y de modo del todo independiente uno de otro, en Ucrania y en Rusia. [...]»⁷

⁵ «Comprendemos que puede suceder que en la fiebre de la batalla algunas naturalezas -originalmente generosas, pero no preparadas por un largo ejercicio moral, muy difícil en las condiciones presentes- pierdan de vista la meta a alcanzar, tomen la violencia como fin en sí mismo y se dejen arrastrar por brotes salvajes. Pero una cosa es comprender y perdonar estos actos, y otra es justificarlos. Estos no son actos que podamos aceptar, alentar, e imitar. [...] debemos estar inspirados por el sentimiento de amor por las personas, por todas las personas.» [traducción directa del original en francés].

⁶ Tenemos varios ejemplos Karelín fue privado de fármacos y murió por eso en 1926 [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article465>]; Alexandr Borovoy [realizó un excelente libro sobre Bakunin en 1926, 50 aniversario de su muerte, pero bastantes compradores fueron detenidos en todo el país por la Cheka] fue deportado lejos de Moscú a partir en 1929 y murió en 1932; Nikolai Konstantinovich Lebedev que cuidaba del Museo Kropotkin [y distribuía por pura casualidad ejemplares del libro sobre Bakunin] fue detenido por la Cheka en 1933, condenado a 3 años de destierro, pero murió en 1934; Sandomirski fue fusilado en 1937.

⁷ «Historia reciente del movimiento anarquista en Ucrania» de Anatoli Dubovik (2001), publicado en *Anarjia* en 2002. [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article361>]. Texto completo en traducción francesa [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article328>].